

# **La batalla por los rostros: el sistema de reconocimiento facial en el contexto del “estallido social” chileno**

THE BATTLE FOR THE FACES:  
THE FACIAL RECOGNITION SYSTEM IN THE CONTEXT OF THE CHILEAN  
“SOCIAL BLOW UP”

*José Ragas*

Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile  
jose.ragas@uc.cl

La adopción del Sistema de Reconocimiento Facial (en adelante SRF) ha avanzado de manera vertiginosa en los últimos años, especialmente al interior de agencias de seguridad estatales y departamentos policiales, a tal punto que ni sus más enérgicos opositores —o incluso sus más acérrimos entusiastas— hubiesen podido vaticinar su alcance actual. El SRF suele aparecer con frecuencia en los encabezados de los diarios y en las redes sociales, incrementando la legítima preocupación por los usos tan variados que se hace del mismo en la esfera pública. Esta preocupación se canaliza por la exposición de las y los ciudadanos a un sistema que vulnera su privacidad y los expone como potenciales transgresores de la ley, algo que hasta hace poco tiempo parecía estar limitado a obras de ciencia ficción o distopías que tenían lugar en imaginarios regímenes autoritarios. No obstante, un creciente número de gobiernos está incorporando el SRF como parte de su arsenal de seguridad, trátase de regímenes autoritarios o no, y algunos de ellos han comenzado a utilizarlo contra sus propios ciudadanos mientras solucionan obstáculos legales y amplían la base de datos de dicho sistema. Ciudades como San Francisco (Estados Unidos) y Londres (Reino Unido) han puesto en duda la eficacia de este sistema, sin que ello impida su expansión en otras partes (Perrigo).

El sistema de reconocimiento facial se ha extendido también fuera del ámbito de los recintos policiales y las agencias de seguridad y ha entrado en nuestra vida cotidiana con demasiada facilidad. En el 2017, Apple introdujo el SRF en su nuevo modelo de iPhone, anunciándolo como parte de las novedades anuales que cada iPhone trae consigo e invitando a los usuarios a que escaneen sus rostros como una medida de seguridad para acceder al sistema operativo (iOS). Como lo señalé en un artículo anterior, el SRF presentaba ya una serie de problemas y vulnerabilidades que no solo las compañías sino también los usuarios optaron por poner debajo de la alfombra en vez de confrontarlas directamente (Ragas). Pese a esto, el SRF continuó extendiéndose y su uso fue normalizado a través de una serie de interacciones en redes sociales donde los usuarios debían tomar fotos de sus rostros y subirlas a la web para encontrar sus *doppelgänger* o dobles en pinturas de museos.

Al uso intensivo por parte de agencias de seguridad y de usuarios comunes y corrientes, habría tal vez que añadir una tercera alternativa para explicar la expansión del SRF a nivel global: las protestas de los últimos meses. Sin que necesariamente tengan las mismas motivaciones detrás, lo cierto es que se ha producido una inusitada concentración de levantamientos populares en contra de gobiernos a nivel mundial. Podríamos incluir casos como Hong Kong, El Cairo, Cataluña, La Paz, Nueva Delhi, Manila, París y Bogotá, solo entre los nombres más recurrentes en los medios (Ehrenreich; Wright). Chile no se ha mantenido distante de la coyuntura mundial. El estallido social que comenzó el 18 de octubre del 2019 expuso una serie de problemas estructurales alrededor de la desigualdad social y económica que aqueja a una parte importante de la población<sup>1</sup>. Ello ha significado una impresionante movilización masiva, que tuvo en la Marcha del Millón del viernes 25 de octubre su momento más significativo. Asimismo, la protesta chilena ha demostrado ser capaz de mantener movilizaciones permanentes y convocar a ciudadanos a nivel nacional para exigir la redacción de una nueva Constitución —que

<sup>1</sup> Debido a lo reciente de este fenómeno, la gran parte de la literatura se ha producido como textos periodísticos o para páginas web que abarcan aspectos específicos de dicha complejidad. Aun así, hay dos libros que buscan una primera aproximación, como los de Alberto Mayol: *Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado-sociedad rota-política inútil*. Santiago, Catalonia, 2019 y de Daniel Matamala: *La ciudad de la furia*. Santiago, Catalonia/Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2019.

reemplace a la de 1980, promulgada bajo dictadura— además de otras demandas sectoriales.

A partir de la evidencia generada durante la actual protesta chilena, este texto se aproxima al uso del SRF por parte de los cuerpos policiales y agencias de seguridad contra manifestantes y cómo los participantes de las protestas perciben el uso del SRF en contra suyo. Para ello, empleamos una fuente poco convencional: las pancartas y grafitis producidos por los manifestantes en Santiago, la capital de Chile. Se trata de material recogido personalmente —y compartido por otros colaboradores— durante estos meses de protesta. El texto busca contextualizar el uso del SRF en Chile y las estrategias empleadas por manifestantes para proteger su identidad por medio de elementos que cubran sus rostros. De esta manera, el caso chileno ofrece lecciones interesantes sobre la implementación de tecnología biométrica en un escenario particular y las maneras en que esta no solo es rechazada por sus objetivos (los manifestantes), sino cómo se busca llamar la atención en torno al uso de la misma. En medio de esta disputa, el rostro como objetivo de banco de datos por las fuerzas del orden como de protección por los participantes en las protestas se hizo visible en la evidencia gráfica en carteles y muros, lo cual añade una dimensión particular no solo a la protesta sino a la manera en que la utilización del SRF ocurre de manera global en estos últimos años.

El SRF es solo uno de los varios mecanismos utilizados por las fuerzas de seguridad del Estado chileno (Carabineros, Ejército) para contrarrestar el creciente descontento que viene ocurriendo desde el inicio del estallido social. Las principales formas de represión han estado caracterizadas por el uso desmedido de la violencia física contra manifestantes y la impunidad de quienes la han ejercido por parte de las fuerzas del orden. Hasta el momento, hay cerca de treinta víctimas producto de la violencia policial además de más de trescientas personas que han perdido la vista, de manera parcial o total, debido a una práctica sistemática de las fuerzas del orden de apuntar a los ojos de los manifestantes. A nivel cotidiano, hay evidencia que señala el uso desmedido de balines al igual que el vencimiento de las bombas lacrimógenas o la mezcla con químicos del agua de los carros conocidos como “guanacos”, al ser arrojados contra los manifestantes. Dentro de este espectro, el SRF ha buscado obtener imágenes de los rostros de los manifestantes para identificarlos plenamente.

El uso del SRF no se da exclusivamente a partir del estallido social. En los meses anteriores, hubo diversos proyectos –no siempre exitosos– para introducirlo en el país en espacios cerrados (buses, escuelas, *malls*) bajo la idea de brindar mayor seguridad a la ciudadanía. Los primeros intentos apuntaron al transporte público de Valparaíso con el propósito de disuadir la evasión al identificar a los infractores, que alcanzó un 28,5% en el primer semestre del 2018. La entonces ministra de Transportes (Gloria Hutt) se refirió al sistema biométrico como una posibilidad para así obtener “mejor cobertura y mucho mejor detección de los casos más complicados”. El procedimiento contaba, según declaraciones de Ana Luisa Covarrubias (Ministerio de Transportes), con apoyo de la base de datos del Registro Civil y permitiría enviar un parte directamente a los infractores (“Ya comenzó”). Adicionalmente, se buscaba que los beneficios a estudiantes (Tarjeta Nacional Estudiantil) y jubilados (Tarjeta de Adulto Mayor) estuviesen siendo utilizados correctamente (Ibarra).

El caso de Mall Plaza fue uno de los más sonados (Garay). En noviembre del 2018, solo tres meses después del anuncio de su instalación en Valparaíso, se presentaron las cámaras que obtendrían imágenes de los rostros de los asistentes al Mall Plaza Los Dominicos, ubicado en el sector oriente de Santiago. Según se anunció, las imágenes obtenidas serían cruzadas con la base de datos de la PDI (Policía de Investigaciones), lo cual fue negado por esta entidad dado que “no se encuentran analizando imágenes en tiempo real” (Torán). Si bien el uso del SRF contra potenciales evasores tenía un fin concreto y no fue cuestionado abiertamente por la opinión pública, lo mismo no ocurrió con el Mall Plaza. La posibilidad de que se crease una base de datos no gubernamental, y con rostros de ciudadanos y consumidores de dicho establecimiento, motivó la preocupación de autoridades y diputados. El mismo gerente de operaciones del *mall* tuvo que salir a decir que las imágenes solo las analizaba la PDI y que: “Nosotros no guardamos ninguna información” (Torán). La ausencia de una legislación que regule el uso del SRF en manos de privados preocupaba al diputado Gabriel Silber de la Democracia Cristiana: “No le podemos entregar a un tercero información sensible, privada de los chilenos para que estos a su arbitrio puedan utilizarlo” (Delgado).

Semanas después del inicio de las protestas, el alcalde de Las Condes, Joaquín Lavín, promocionaba las bondades del SRF de su comuna no solo como “el mejor que hay en Chile, sino el único”, en su cuenta de

Twitter el 8 de diciembre del 2019. Lo interesante es la confesión que sigue, al señalar que está “subutilizado”, ya que no hay una base de datos con la cual contrastar los rostros que son capturados por las cámaras, volviendo prácticamente obsoleto el sistema. Para ello solicita tener acceso al Registro Civil y que “para no seguir deteniendo gente al voleo” se hace necesario que haya una articulación entre diferentes ramas del Estado “para tener todas las herramientas tecnológicas”. Casi una semana después y por el mismo medio, el alcalde Lavín anunciaba cómo el SRF de su comuna había permitido identificar a quienes habían provocado el incendio de un banco en una comuna vecina (17 de diciembre del 2019). Se trató de una alianza entre su propia comuna y la PDI luego de recibir un video filmado por un vecino. Sin embargo, Lavín nunca llegó a decir cuál fue la base de datos con la cual confrontó el SRF, algo que era motivo de reclamo en su mensaje anterior.

En el escenario mismo de las protestas, a partir de donde se obtenían las imágenes con los rostros, el SRF tuvo una presencia menor en comparación a las otras estrategias de inteligencia y represión mencionadas anteriormente. No obstante, fue lo suficientemente importante para generar una serie de mensajes y contenido entre los manifestantes así como preocupación por directivas desde el gobierno que amenazaban el anonimato y la identidad de los manifestantes. A medida que las protestas se intensificaban, y las marchas pacíficas daban lugar a enfrentamientos directos con las fuerzas del orden y la ocupación de espacios públicos como plaza de la Dignidad y el perímetro adyacente, los manifestantes comenzaron a cubrirse los rostros con bandanas, capuchas, máscaras de gas (algunas de estas hechas artesanalmente y comercializadas por vendedores callejeros) o cualquier pedazo de tela que tuviesen a la mano. El anonimato pasó entonces a ser una preocupación entre los manifestantes. Lo mismo ocurrió entre los efectivos, que buscaron ocultar los distintivos que los identificaban durante los enfrentamientos o los operativos.

La aplicación del SRF y las implicancias del mismo se repitieron en protestas en otras ciudades a nivel mundial. En Nueva Delhi, la policía utilizó el SRF el pasado mes de diciembre contra manifestantes que se oponen a una nueva ley que extiende la ciudadanía india a determinados grupos de refugiados (“Privacy...”). En Hong Kong, donde las protestas se han extendido considerablemente, los manifestantes han llamado la atención sobre la posibilidad de uso de SRF contra ellos, por lo que

comenzaron a inutilizar torres que presuntamente tenían cámaras de vigilancia (Yang). Asimismo, han sido los más activos en desarrollar tácticas para proteger sus identidades y denunciar el abuso policial (Mozur). En un giro inusitado, fue más bien un grupo de manifestantes en Washington D. C. los que llevaron cámaras y comenzaron a fotografiar a las personas de a pie en lugares estratégicos como el *lobby* del Congreso o las estaciones de metro. Con esto, buscaban llamar la atención sobre la ausencia de regulación en la captura y almacenamiento de rostros, una preocupación compartida en Chile (Hamilton).

Para cuando esta ley se puso en discusión, y cuando ya había sido descartada, en el imaginario popular había aparecido un personaje conocido como el Capucha, que bien podía ser hombre o mujer. El apelativo hacía referencia a quien estuviese con el rostro completamente cubierto y participase de manera activa en la confrontación con las fuerzas del orden, sobre todo en la llamada “primera línea”, el grupo de ocupantes y defensores de plaza de la Dignidad. Armado con escudos artesanales o simplemente con piedras o lo que encontrase a la mano, el Capucha acaparó la atención como el personaje icónico de la protesta. Fue idealizado y ensalzado por la opinión pública, y esto fue llevado rápidamente a los muros de la ciudad. Las representaciones del mismo suelen enfatizar su arrojo y hacen imposible establecer rasgos faciales, pues se cubre todo con excepción de los ojos. El foto-periodista Bastián Cifuentes Araya capturó los diversos perfiles de los Capuchas alrededor de plaza de la Dignidad como parte de su proyecto *Por qué nos encapuchamos*. Su registro fotográfico descubre la diversidad de hombres y mujeres detrás de las máscaras, los tipos de máscaras, maquillajes y objetos que utilizan para cubrirse el rostro<sup>2</sup>.

Presentar testimonios gráficos como los siguientes es importante para el estudio de la tecnología de vigilancia porque permite escapar de la dicotomía represión/resistencia y enfocarse en acciones insertas al interior de dichos extremos, como lo son la creación de una identidad en base al ocultamiento del rostro y la defensa pública de la privacidad. Y por ello es fundamental comprender estas dinámicas cambiantes con evidencia de distinto tipo a los reportes periodísticos. Así, los grafitis, entendidos dentro de un contexto particular como lo es el estallido social chileno y la represión consiguiente, permiten obtener una interpretación más

<sup>2</sup> Ver su página de Instagram: <https://www.instagram.com/periodistafurioso/>

matizada de los cambios que se vienen operando en torno a la privacidad, lo público, el uso del cuerpo y la adopción de tecnologías biométricas en un principio aceptadas por la sociedad y luego rechazadas cuando su utilización rompe ciertos parámetros.

## BIBLIOGRAFÍA

- CIFUENTES, BASTIÁN. Instagram: <https://www.instagram.com/periodistafurioso/>
- DELGADO, FELIPE. “Polémica por instalación de cámaras de reconocimiento facial en mall capitalino”. *Biobío*, 11 de noviembre del 2018. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2018/11/11/polemica-por-instalacion-de-camaras-de-reconocimiento-facial-en-mall-capitalino.shtml>
- EHRENREICH, BEN . “Welcome to the Global Rebellion Against Neoliberalism”. *The Nation*, 25 de noviembre del 2019. <https://www.thenation.com/article/global-rebellions-inequality>
- GARAY, VLADIMIR. “Sobre la ilegalidad de la implementación de un sistema de reconocimiento facial en Mall Plaza”. *Derechos Digitales*, 16 de noviembre del 2018. <https://www.derechosdigitales.org/12623/sobre-la-ilegalidad-de-la-implementacion-de-un-sistema-de-reconocimiento-facial-en-mall-plaza/?fbclid=IwAR2pkXqvWoMUHudcNaAcFNUIwqu5PDmOBM5i31YlqaEN5XmPw0fZ462w94Q>
- HAMILTON, ISOBEL ASHER. “Facial-Recognition Protesters Put Smartphones on Their Heads To Scan The Faces of 13,000 Washington, DC, Inhabitants”. *Business Insider*, 15 de noviembre del 2019. <https://www.businessinsider.com/facial-recognition-protesters-scan-13000-people-2019-11>
- IBARRA, ALEXIS. “El reconocimiento facial avanza rápido, pero muchos le ponen mala cara”. *El Mercurio*, 2 de junio del 2019, p. A12.
- LAVÍN, JOAQUÍN. Cuenta de Twitter @LavinJoaquin, 8 de diciembre del 2019 y 17 de diciembre del 2019. Visitada el 10 de enero del 2020.
- MATAMALA, DANIEL. *La ciudad de la furia*. Santiago, Catalonia/Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2019.

- MAYOL, ALBERTO. *Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado-sociedad rota-política inútil*. Santiago, Catalonia, 2019.
- MOZUR, PAUL. “In Honk Kong Protests, Faces Become Weapons”, *The New York Times*, 26 de julio del 2019. <https://www.nytimes.com/2019/07/26/technology/hong-kong-protests-facial-recognition-surveillance.html>
- PERRIGO, BILLY. “London Police to Deploy Facial Recognition Cameras Despite Privacy Concerns and Evidence of High Failure Rate”. *Time*, 24 de enero de 2020. [https://time.com/5770976/london-facial-recognition-police/?utm\\_source=twitter&utm\\_medium=social&utm\\_campaign=editorial&utm\\_term=world\\_&linkId=81180227](https://time.com/5770976/london-facial-recognition-police/?utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_campaign=editorial&utm_term=world_&linkId=81180227)
- “Privacy Fears as India Police Use Facial Recognition at Rally”. *Aljazeera*, 30 de diciembre del 2019. <https://www.aljazeera.com/news/2019/12/privacy-fears-india-police-facial-recognition-rally-191230120123892.html>
- RAGAS, JOSÉ. “What is in an ID Face?”. *Slate*, 5 de marzo del 2018. <https://slate.com/technology/2018/03/with-apples-face-id-its-time-to-look-at-facial-recognition-techs-problematic-past.html>
- TORÁN, DANIELA. “¿Dónde quedan las imágenes de reconocimiento facial de los malls”. *Las Últimas Noticias*, 14 de junio del 2019, p. 10.
- WRIGHT, ROBIN. “The Story of 2019: Protests in Every Corner of the Globe”. *The New Yorker*, 30 de diciembre del 2019. <https://bit.ly/3bDmG2L>
- “Ya comenzó en Chile: cómo funciona el reconocimiento facial para combatir a evasores del transporte público”. *24horas*, 30 del agosto de 2018. <https://www.24horas.cl/nacional/ya-comenzo-en-chile-como-funciona-el-reconocimiento-facial-para-combatir-a-evasores-del-transporte-publico-2805173>
- YANG, YUAN. “Why Hong Kong Protesters Fear The City’s ‘Smart Lamp Posts’”, *Financial Times*, 8 de enero del 2020. <https://www.ft.com/content/f0300b66-30dd-11ea-9703-eea0cae3f0de>

IMÁGENES



“Yo tapo mi cara, tú tapas la realidad”  
CENTRO GABRIELA MISTRAL, SANTIAGO  
Crédito: José Ragas



“Arriba cámara reconocimiento facial (cuídate compa)”  
PARQUE BUSTAMANTE, SANTIAGO  
Crédito: José Ragas



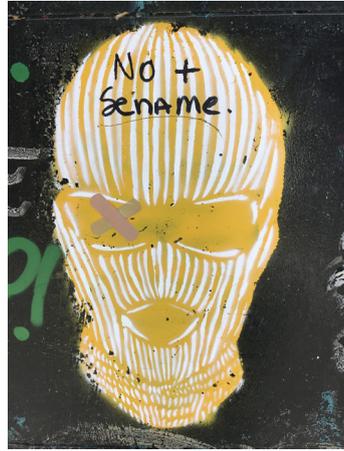
“Quieres identificarnos. Tienes un problema” (Letra de “No somos nada”, La Polla Records)  
Crédito: Javier Osorio | @musicaenlosmuros (Instagram)



Diseño original de Bastián Cifuentes Araya | Instagram: @periodistafurioso  
CALLE ESTADOS UNIDOS, SANTIAGO  
Crédito: José Ragas



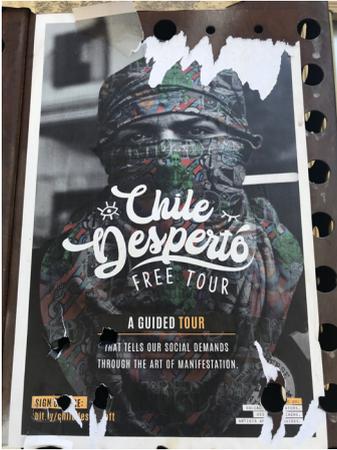
“Cogito ergo sum”  
CENTRO GABRIELA MISTRAL, SANTIAGO  
Crédito: José Ragas



Capucha  
CENTRO GABRIELA MISTRAL, SANTIAGO  
Crédito: José Ragas



Capucha con ojo izquierdo intervenido en rojo  
PARQUE FORESTAL, SANTIAGO  
Crédito: José Ragas



Aviso publicitario con Capucha, promocionando *tours* por la ciudad por sitios marcados por el estallido social  
CENTRO GABRIELA MISTRAL, SANTIAGO  
Crédito: José Ragas



Mensaje de agradecimiento: “Hermano, Capucha, gracias por tu lucha”  
CENTRO GABRIELA MISTRAL, SANTIAGO  
Crédito: José Ragas